

Ser en la casa

Orlando Gallo Isaza

Volver al barrio

Para volver al barrio de la mano del poema
las doce del día es la mejor hora
y almorzar de nuevo en casa de tu madre
puede resultar propiciatorio.

Así lo sientes
sentado frente a la ventana que da al patio,
paladeando a solas en la mesa
esa sazón suya,
tan elemental y apresurada,

mientras en la radio
y en la cocina
a dos voces
el bolero y el tango,
la balada y el pasillo,

ese estropicio maravilloso
tan incivilizado.

Y afuera,

las señoras en arrastraderas
barriendo eternamente el frente de sus casas,
los febriles partidos de fútbol,
el protagonismo al que siempre aspiraste
(allí en esa cuadra donde nunca fuiste nadie,
lo cual es desde siempre algo irremediable),

Sólo que en cada regreso
eres quizá un poco más puro,
más indefenso frente a esa melodía inagotable,
y así.



Ethel Gilmour. *Mirando TV*. Óleo sobre cartón. 30 x 20 cm. 1989.
Colección privada



Ethel Gilmour. *Nuestra casa (Jávea, España)*. Óleo sobre tela. 147 x 137 cm. 1979. Colección privada

Domingo

Para ese entonces
mi anónima amiga de las mañanas
precediéndome en un súbito ateísmo
del que aún me duelo

no había regresado a aquella banca común
al lado izquierdo de la nave central
en la iglesia de Buenos Aires.

Pero estaba el partido de fútbol en la cancha de Miraflores
Ferretería J.C. contra Boca Junior 2.000 por ejemplo,
un programa al aire libre que incluía mesada extra
y mucho mango biche con sal y limón

y los gritos cargados de palabrotas
de los entrenadores borrachos todavía

y los hermosos traseros de las fans
sobre las gradas de cemento.

Y estaban las tardes para no hacer nada,
si acaso reordenar la pobre biblioteca de Colcultura
(los libritos de cinco pesos
que nos alfabetizaron),

esas tardes que el creador puso en el día
sólo como antesala
de las ocho y diez de la noche:

hora en que empezaba el programa de jazz en Radio Colibrí
y papá y mamá conversaban en la cocina
mientras ella lavaba los platos
y mis hermanos empacaban sus cuadernos

y la semana confluía en un vértice único
de comunión con las cosas

y yo amaba esa familia
de la que David Cooper y compañía
me habían distanciado el resto del tiempo.

Momento de breve intensidad
que me devolvía renovado a la rutina

momento que todavía hoy
cuando ya ni Radio Colibrí existe
me frecuenta infalible y puntual donde quiera que esté.

Tugurio

A medianoche

bajo techos de zinc
golpeados por la lluvia

como una iridiscente joya
el deseo.

Orlando Gallo Isaza es poeta y se desempeña como magistrado del Tribunal Superior de Medellín. “Volver al barrio” fue publicado en *La próxima línea, tal vez* (Bogotá, Letra a Letra, 2017); “Domingo” y “Tugurio” fueron publicados en *Todas las cosas es lo único que dejamos* (Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999).